

La actualidad del espanto. Algunos temas de la producción de Günter Rodolfo Kusch

The Present State of Horror: Some Themes in the Work of Günter Rodolfo Kusch

Iván Ariel Fresia¹

Fecha de entrega: 23 de febrero de 2024
Fecha de evaluación: 28 de noviembre de 2024
Fecha de aprobación: 20 de enero de 2025

Citar como:

Fresia, Iván Ariel (2024). La actualidad del espanto. Algunos temas de la producción de Günter Rodolfo Kusch. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 46(132).
<https://doi.org/10.15332/25005375..pp..pp.>



Resumen

En este breve texto presentamos una comprensión sintética del itinerario intelectual del autor a partir de un recorrido temático de su producción escrituraria. En primer lugar, presentamos la metáfora vegetal que se encuentra en su producción temprana y tiene repercusiones posteriores. En segundo lugar, exponemos su trabajo de campo en la puna argentina y el surgimiento de una fenomenología de la cultura. Seguidamente mostramos indicios sobre su participación en el movimiento de Filosofía de la Liberación y sus reflexiones sobre geocultura, pueblo y liberación. Finalmente, damos cuenta de los últimos textos publicados del autor donde ensaya una hermenéutica cultural a partir del símbolo y lo popular.

Palabras clave: Metáfora vegetal. Cultura. Pensamiento popular Liberación.
Símbolo

¹ Docente e investigador. Doctor en Historia (Universidad Nacional de Cuyo) y Postdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (UBA, Facultad de Filosofía y Letras). Correo electrónico: afresia@donbosco.org.ar, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9813-5020>

In this brief text we present a synthetic understanding of the author's intellectual itinerary based on a thematic overview of his writing production. First, we present the plant metaphor that is found in its early production and has later repercussions. Secondly, we present his field work in the Argentine puna and the emergence of a phenomenology of culture. Below we show clues about his participation in the Philosophy of Liberation movement and his reflections on geoculture, people and liberation. Finally, we report on the author's latest published texts where he rehearses cultural hermeneutics based on the symbol and the popular.

Abstract

Keywords : Vegetable metaphor. Culture. Popular Thought. Liberation. Symbol

(Introducción)

Günter Rodolfo Kusch nació en Buenos Aires el 25 de junio 1922, de padres alemanes radicados. Profesor de Filosofía (UBA) ejerció la docencia en la enseñanza secundaria y en la educación superior en universidades argentinas y bolivianas. Realizó viajes de investigación y trabajo de campo, organizó simposios, seminarios y jornadas académicas sobre temática americana durante su permanencia en la Universidad de Salta; participó en congresos de americanistas, en el II Congreso Nacional de Filosofía (Alta Gracia, Córdoba, 1971) y de las Semanas Académicas de la Universidad del Salvador, área San Miguel (1970-1973). Fue miembro de la Comisión Directiva de la SADE entre 1971 y 1973. Tras el golpe militar de 1976, se autoexilia en Maimará, Jujuy con su familia. Falleció en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1979.

En este breve texto presentamos una comprensión sintética del itinerario intelectual del autor a partir de un recorrido temático de su producción escrituraria. En primer lugar, presentamos la metáfora vegetal que se encuentra en su producción temprana y tiene repercusiones posteriores. En segundo lugar, exponemos su trabajo de campo en la puna argentina y el surgimiento de una fenomenología de la cultura. Seguidamente mostramos indicios sobre su participación en el movimiento de Filosofía de la Liberación y sus reflexiones

sobre geocultura, pueblo y liberación. Finalmente, damos cuenta de los últimos textos publicados del autor donde ensaya una hermenéutica cultural a partir del símbolo y lo popular.

Obsesionado por la América profunda y el pensamiento indígena y popular, por la cultura, entre la seducción de la barbarie y las figuras de pueblo Kusch fue autor de numerosas obras, en las que transmitió su gran sensibilidad estética y filosófica.

Lo vegetal como lugar de enunciación

Desde el inicio de su producción literaria hasta la publicación de la *Seducción de la barbarie* los textos contienen un pensamiento estético y popular americano. La *Seducción* es el final de una etapa donde la metáfora vegetal ocupa un lugar destacado. El libro de 1953 incluye textos de la década del cincuenta hasta 1960. En *La seducción de la barbarie* desarrolló una reflexión original a partir del paisaje donde percibe que lo vegetal, lo telúrico y el demonismo son propios de lo americano contra el sentido universal y la realidad objetiva, la verdad y la ficción de lo europeo. Y es tan propio de lo americano que ha pasado la época precolombina para traspasar al caudillo y los proceres adoptando la forma de “barbarie” para llegar a nuestros días en la forma de lo “popular”: “Por eso la historia es en primer término una sumisión inconfesa del presente inteligente al demonismo original del suelo.” (Kusch, 1953, p. 57).

Kusch comenzó su reflexión sobre la metáfora vegetal en “Paisaje y mestizaje en América” (1951) publicado en la influyente revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo. La primera oración del texto es contundente: “En el paisaje yace una forma rudimentaria de definición”, (Kusch, 1951, p.37) como “fijación” a partir del demonismo vegetal. La racionalidad, la paradoja ser-no ser y verdad es superado por la actitud mítica que conjuga divinidad y paisaje. Este texto es una profundización de “La mentalidad primitiva”. (Kusch, 1945) En "Inteligencia y barbarie" publicado en la revista *Contorno* (Kusch, 1954) donde enfoca el asunto en las estrategias que asume el intelectual para escapar, disimular o encuadrar la monstruosidad, lo invisible e incomprensible de América en la normalidad

académica. Kusch afirmó que más allá de la inteligencia, América es comprensible realizando un “salto en el absurdo” a partir del cual es posible percibir el “miedo de vivir” y asumir el “juego amargo de una seducción de la barbarie”. Y en "Anotaciones para una estética de lo americano" avanzó sobre una estética de lo tenebroso y del espanto, una estética que se escabulle de las reglas del arte formal y las tendencias a lo estable y repetido. Una estética que aparece como una conjuración del espanto original de ser americano, de lo brumoso de la existencia, de “estar no más” sin saber por qué. (Kusch, 1955)

Con “Tango” y "Credo rante" inauguró un registro escriturario diferente. Ambos textos son más que una pieza teatral, son “un rito”, (Kusch, 1959, p. 53) acentuando la idea de una “mítica tanguera” o un “oficio litúrgico” con presencia de una “víctima propiciatoria”. Descubrió las formas implícitas “de un arte propio” a partir del “aquejarre de nuestra miseria”. La búsqueda del fundamento del arte americano lo llevó a afirmar la prioridad de la producción artística respecto de la estética, como ya lo había planteado en “Anotaciones” y la imperiosa necesidad de conjugar pueblo y arte; porque hasta ahora, el arte no lograba expresar al pueblo. Para el autor, el pueblo no es la clase media sino el “desarrapado de los suburbios de nuestras capitales, el mestizo y más allá el indio”. (Kusch, 1959, p. 3)

Con "La muerte del Chacho y la Leyenda de Juan Moreira" profundizó el registro literario-teatral y la búsqueda de “una forma americana del espectáculo”. (Kusch, 1960, p. 13) La verdad del suelo de América surgió al contraponer reiteradamente pulcritud y hedor, ciudad y suburbio, saber e ignorancia, ciudadano opuesto al campesino o al indio, burguesía y pueblo. Así, la obra de arte popular devuelve al pueblo “un contenido y una forma que le son propias”. (Kusch, 1960, p. 7) Repite la idea de mística y ritual que había empleado en “Credo Rante” e insiste en la creación de unas “formas nuevas del espectáculo”. Lo divino y demoníaco, la metáfora vegetal, el hedor y el conjuro sacan a la luz las tensiones entre opuestos sin resolución dialectiva, porque “ante la incapacidad de optar por ninguna, decidimos por el mestizaje”. (Kusch, 1953, p. 16)

La ambivalencia entre ser-no ser, ciudad-paisaje, fasto-nefasto, ficción-realidad, demonismo-divinidad, movimiento-inmovilidad, metafísica vegetal-inteligencia ciudadana, iluminismo-telúrico, sujeto-objeto; en fin, Kusch afirmó que “vivimos

dos verdades, una ficticia, que percibimos, y otra real que apenas alcanzamos a vivir”. (Kusch, 1953, p. 15) El conjuro no es una operación técnica ni estratégica que maximiza resultados y gestiona los objetos desde una lógica científicista. Al contrario, se trata de una operación seminal que integra simplemente lo que “está”. El suelo, el hábitat y la comunidad forman parte de una economía de la historia que incorpora el ritual y el conjugo: lo tremendo y lo fascinante junto a lo demoníaco y lo divino, simultáneamente.

De la fenomenología del trabajo de campo al análisis filosófico y político

La comprensión de la cultura como una decisión existencial estuvo ligada con la dimensión ética y política de la existencia social del sujeto colectivo. Desde la comprensión del *estar*, Kusch ubicó la figura de los líderes históricos en el ámbito del símbolo y los analizó como figuras del conjuro: en el ámbito de la historia destaca a San Martín, Rosas, Perón y Evita y, en otro registro, el literario, resalta a Martín Fierro, Juan Moreira y el Chacho. En *América Profunda* afirmará que los líderes son esa “dimensión política del hedor, que pone a éste en evidencia y lo convierte en un antagonista inquietante. Quizá sea la única dimensión que se le conozca”. (Kusch, 1962, p. 14) A raíz de ello la reflexión sobre la cultura desembocó en lo ético y lo político ya que el “pensamiento popular constituye, antes que todo, una situación óptica cristalizada en una afirmación ética”. (Kusch, 1976, p. 9)

La tematización sobre los líderes populares históricos implicó la valorización del pueblo, del “estar nomás” como formas hedientas de la política y la ciudadanía para recuperar el “puro hombre” Kusch descubre esta convicción a partir de la comprensión de la historia: la politización de los sectores populares, particularmente de los trabajadores y las agrupaciones sociales. La politización de los sectores populares tuvo por finalidad transformar la masa popular en pueblo. En la comprensión de los procesos de liberación cultural consideró algunos deslizamientos de posiciones: de la desorganización a la comunidad organizada, de la ausencia de conciencia a la personalidad y conciencia social, de los postulados ideológicos y el esencialismo a la historicidad del sujeto social, del acatamiento a la resistencia y la movilización, entre muchos otros:

Fue la verdad que alentaba detrás del Inca Atahualpa y es la que sigue palpitando, aún hoy, después de la muerte de Perón. Contra esa constante que es el pueblo, se estrellan las izquierdas y las derechas y los centros. Quizá ni siquiera quepa ahí la política. (Kusch, 1975a, p. 5)

Además, en *América profunda* analizó las ideas religiosas quichuas y aimara con la hipótesis de encontrar allí las categorías de un pensar americano. En el hedor y en lo aborrecible, en el “hervidero del mundo” y la “ira divina”, los dioses innombrables se manifiestan. En aquella experiencia originaria percibió que los sectores populares, descamisados y cabecitas negras, los de abajo, mostraban una realidad profunda: lo maldito y abominable, en fin, el espanto de ser pueblo.

Contra ellos luchaban los de abajo, siempre en esa oposición irremediable de hedientos contra pulcros, sin encontrar nunca el término medio. Así se sucedieron Tupac Amaru, Pumacahua, Rozas, Peñaloza, Perón como signos salvajes. Todos ellos fueron la destrucción y la anarquía, porque eran la revelación en su versión maldita y hedienta: eran en suma el hedor de América. (Kusch, 1962, p. 14)

En *De la mala vida porteña* exploró la pervivencia de ese pensar originario en la ciudad donde encontró una sabiduría en el fondo de la calle, en el bar o en el arrabal. En el detrás de escena, lo que late en lo profundo toma conciencia para constituirse en pueblo: el pueblo anula la pretensión de “ser alguien” para mantenerse en el ámbito del “mero estar”. La tematización de los líderes histórico es a la vez la valorización del pueblo, de la comunidad, de los sectores marginados, del “estar nomás” como formas hedientas de la política y la ciudadanía. Desde ahí, Kusch recobró en sus textos al “puro hombre”, “que había quedado relegada en la sociedad liberal del ser alguien”. (Kusch, 1966a, p. 139) En *Indios, porteños y dioses* realizó una búsqueda de los dioses y lo sagrado en la vida ciudadana de la metrópolis. Puso en tensión la vida del altiplano con la cosmovisión occidental de las creencias, la ciencia y la política. Con relatos sutiles, que escribió como guion para una columna semanal en Radio Nacional, descubrió aspectos inquietantes que ponían en jaque la pretendida autenticidad del “patio de

los objetos”. Pero lo más inquietante aun, fue evidenciar un mundo poblado de dioses, tanto en las callecitas y en los habitantes de la puna como en los espacios y la gente de la gran ciudad. (Kusch, 1966b) Este recorrido finalizó con *El pensamiento indígena y popular* en donde abordó directamente el pensar indígena a partir de material recogido en sus viajes por el altiplano. *La negación en el pensamiento popular* concluyó las reflexiones iniciadas en América Profunda y continuadas en el *Pensamiento indígena y popular*.

En *la Negación* fue clara la intención de mostrar la negación como una crítica al pensamiento científico (objeto-sujeto) a la vez que hizo evidente -a partir del habla popular- la forma de un pensamiento vivo y emocional como fuente energética y fundante de un pensar humano en general: “con la negación se desciende al campo de verdad en el que se desempeña el existir, éste no se concibe sino en el horizonte de estar y no de ser”. (Kusch, 1975a, p. 68) A partir de los dichos de Anastasio Quiroga, analizó el pensamiento popular descubriendo una lógica, una ética, una teología y una economía indígena que lo llevó a la invención de la formula estar-siendo. La negación permitió identificar el fondo del asunto: “no hay otra constante que la de su pueblo”. Una filosofía de la negación evidenció la matriz anti discursiva que “evade la proposición” lógica y “bloquea cualquier significación discursiva” (Kusch, 1975a, p. 20) para privilegiar un pensamiento situado “rebasado por el existir”, donde opera la emocionalidad seminal y se revela la energía de lo sagrado a partir del despliegue ritual.

El análisis del discurso popular permitió plantear posteriormente una antropología geoculturalmente situada: del sujeto a los operadores seminales: “Para ello quizá tengamos que retomar sectores de nuestro pensar que habían sido dejados de lado por el liberalismo o por la izquierda, para recobrar al fin una política real, encuadrada en una antropología filosófica americana”. (Kusch, 1975a, p. 6)

En el surco del pensamiento de la liberación.

En el proceso de tránsito desde la fenomenología del trabajo de campo a la filosofía de la cultura Kusch se encontró con exponentes de la naciente filosofía de la liberación. Si bien no fue un filósofo de la liberación entró en contacto con algunos

miembros fundadores del grupo argentino, especialmente con Scannone y Cullen, e integró el equipo dirigido por Scannone sobre “Investigación filosófica de la sabiduría del pueblo argentino como lugar hermenéutico para una teoría de filosofía de la religión acerca de la relación entre religión y lenguaje” (1977-1979). A raíz de ello Kusch entró en contacto con la incipiente filosofía de la liberación y con teólogos de la corriente argentina de Teología del pueblo, corriente autónoma dentro de la teología de la liberación, e incorporó a su bagaje cultural autores como Ricoeur, Levinas y otros. Sin embargo, el pensamiento de Kusch se posicionó desde otro vector indagando en la raíz misma de las culturas originarias, su pensamiento, religiosidad y modos de organización comunitaria. Ciertamente que tuvo un instrumental filosófico elaborado en la filosofía de la modernidad, Jung, Lévi Strauss y de sus contemporáneos como Eliade, Heidegger y su maestro el filósofo Carlos Astrada. Pero su preocupación fue indagar textos antiguos de culturas originarias, símbolos y rituales, conversaciones con informantes, tomando nota de la vida cotidiana a partir de entrevistas y la convivencia con los pobladores. (Fresia, 2020)

En *Geocultura* como en *Esbozo* admitió la heterogeneidad de la composición del pueblo asumiendo las polarizaciones de sectores y la diversidad de demandas sociales integradas en articulaciones heterogéneas. Las descripciones y conceptualizaciones sobre pueblo en *Esbozo* dejaron claro que el “puro vivir” en América descubre la sacralidad de lo humano en toda su plenitud. No comprendió el pueblo análogamente como *sujeto que está*. El *estar* es proto originario. Así, como en Heidegger la analítica del ser-ahí se comprendió erróneamente como antropología, el mismo desliz podría ocurrir si consideramos el *estar* como mera subjetividad y no como fundamento:

Es que hablar de un sujeto en filosofía supone hablar ya del ser o sea de un ente constituido. Pero en el campo que elegimos, como al cabo de un salto atrás, es preciso indagar por su constitución a partir del estar, o sea al margen de las reglas de juego de la filosofía, en cuanto éste exige siempre un sujeto constituido según el código occidental. (Kusch, 1979, p. 107)

Las descripciones y conceptualizaciones en *Esbozo* sobre pueblo dejaron claro que en el “puro vivir” se descubre la sacralidad de lo humano en toda su plenitud. El pueblo es un nosotros geoculturalmente situado, un sujeto deconstituido: una heterogénea composición producto de las demandas populares. En *Esbozo* dio una clave muy importante: “cabe pensar que también y ante todo es un símbolo. (...) Pero si es un símbolo, uno participa de él, y lo hace desde lo profundo de uno mismo, desde lo que no se quiere ser”. (Kusch, 1978, p. 7) Esta concepción de sujeto constituido míticamente es provocativa para comprender los actuales movimientos populares y el aporte a la construcción política desde las demandas populares. “Me lleva la convicción de que hemos fundado una nación sin pueblo, y que si seguimos así algún día el pueblo fundará su propia nación”. (Kusch, 1966a, p. 9) Y en otra expresión de singular fuerza decía: “Pero he aquí que el pueblo existe. No es mía la culpa. Y tampoco lo es el hecho de que su pensamiento va llenando infatigablemente al país hasta que seamos realmente una nación”. (Kusch, 1977, p. 10)

Consultar al brujo no implicaba para Kusch ausencia de sentido crítico, primitivismo y no asumir las causas por considerarse el sujeto parte de la naturaleza. Basta como ejemplo el tan citado caso de Eucaliptus.

La persistencia de un área de la plegaria hace que el camión se reduzca como objeto. Mejor dicho, hace que el área del objeto no sea nada más que algo incrustado en medio de una totalidad que es todo el rito. (...) Predomina la elección de los dioses innombrables, o sea el área de la plegaria, sobre la relación sujeto-objeto, mientras que en la ciudad disminuye al mínimo lo primero, para incrementar la relación entre el yo, como sujeto, y el camión, como objeto. (Kusch, 1975a, p. 42)

En definitiva, según el filósofo, “el campesino prefiere consultar al brujo y no al técnico. Ha de ser porque lo primero es lo habitual para él, y decir esto es mucho”. (Kusch, 1974, p. 69) Cuando los que proponen procesos sociales o educativos como procesos de mutación del ethos original del pueblo (y de los pueblos) cargan con el prejuicio de que es necesario incorporarlos a la vida económica ciudadana.

Pero es por la inversión de la acción que se lograría que la educación contribuyera al “desarrollo” y no a la “mutación” del ethos.

El espanto, el hedor y el miedo propios del ámbito del estar; la política y el pueblo, la cultura y lo popular en el fondo de América se escabullen ante el afán de “ser alguien”.

Ensayo de una hermenéutica cultural.

El estar recorre toda su producción intelectual. No se trata meramente de una categoría instrumental para el análisis antropológico, para una interpretación estético-literaria o para el pensamiento filosófico, sino que manifestó un ámbito de comprensión diferente a la tradición filosófica occidental; a la vez que, se trató de evidenciar una modalidad profunda de la cultura latinoamericana. Evidentemente Kusch fue un precursor del pensamiento crítico en la filosofía occidental, de la cultura nacional y de las formas sociales de la clase media que ningunean el fondo de América. Por lo que el *estar* más que una comprensión racional requiere de otra inteligencia para rastrearlo, captarlo y aprehenderlo: esa otra inteligencia es una sabiduría, un logos seminal, una fagocitación (dialéctica) o una lógica de la negación, según las formulaciones a lo largo de su itinerario.

La negatividad como forma de reversión de la lógica occidental acciona sobre la conciencia y la razón popular plagada de símbolos, rituales y divinidades: “La negación de las cosas transforma al mundo en símbolos, y el requerimiento de verdad recién se satisface en el área de la plegaria, el cual por supuesto tiene que llenarse con el mundo perfectamente estructurado de los dioses.” (Kusch, 1975a, p. 42) La conciencia del pueblo y la acción popular residen en el paisaje, en el suelo, en la “barbarie” y el caudillo. La forma de la barbarie, lo impuro y hediento transforma la ficción del “ser alguien”, de la ciudad y de los próceres por la negación del “estar no más”: “La negación conduce a lo que *está*, y, todo lo que es, resulta sumergido en el *estar*.” (Kusch, 1975a, p. 76)

Por influencia de Ricoeur (“el símbolo da que y qué pensar”) (Ricoeur, 1986, p. 490), radicalizó su planteo sobre el *estar*, y radicalizó una lectura más hermenéutica -en continuidad con la filosofía de la cultura y de la religión- hacia el final de su vida.

En conexión con una fenomenología de la religión, a partir de la invitación que recibió de Scannone para integrar el grupo de investigación argentino, desarrolló una hermenéutica sobre el símbolo, el ritual y la plegaria:

En última instancia, como ocurre realmente con el pueblo, de un acontecer de lo sagrado que norma en suma el significado del mundo donde, por ejemplo, el uso de un arado depende de un ritual. En un mundo así los objetos no son más que circunstancias sometidas a la presión de lo sagrado. (Kusch, 1975b, p. 216)

Pues para comprender lo americano, se requiere de otras formas más hedióntas que pulcras. Se trata de “un campo pre-filosófico que se da a cabo de un salto atrás. (...) Esto ya es tomar el problema desde afuera de la ciencia desde la circunstancia que acosa, y a eso se refiere el término *estar*”. (Kusch, 1979, p. 106)

En “El problema del símbolo”, texto póstumo, retomó y profundizó aquella expresión pionera de que “la negación de las cosas transforma al mundo en símbolos” de 1975, donde planteó que el *estar* funda el antes del símbolo; en tanto que el después del símbolo consolida el *ser*. Siguiendo la lectura de Ricoeur, Kusch interpretó que el símbolo contiene un “sentido que se ve” desde la “indigencia del sujeto” (Kusch, 1980, p. 5) o desde “un sujeto originalmente desconstituido”. (Kusch, 1979, p. 108) La desconstitución original del sujeto a partir de la relación símbolo-pensamiento popular (mito)-negación, permite comprender que el “estar” es anterior del símbolo porque lo posterior al símbolo funda el “es”. (Kusch, 1989, p. 8)

(A modo de cierre) Cien años y un futuro abierto.

En 2023 finalizaron las celebraciones por el centenario del nacimiento de Günter Rodolfo Kusch, iniciado en 2022. Publicaciones sobre su pensamiento y reedición de sus obras, Congresos y Jornadas, homenajes del Estado argentino y de la academia se multiplicaron durante la conmemoración de un autor extraordinario, difícil de catalogar en algunas de las clasificaciones de la academia.

Los temas conocidos de Kusch ya estaban presentes en sus primeros textos, cuando describía lo vegetal del paisaje y la intuición herética en *La Seducción de la barbarie*. O, cuando describió el estar del quechua como el aferrarse a aquello que podía brindarle alguna estabilidad en medio de la inmanejable ira de los dioses o, también cuando interpretó el estar desde el punto de vista semántico, distinguiendo el *stare* (estar de pie) del *sedere* (permanecer fijo) como lo dijo en *El pensamiento indígena y popular*. También la negación como una forma de recuperar al sujeto y la lógica propia del pensamiento, el intercambio de bienes, la producción económica, la comunidad y la teología, según lo afirmado en *La negación en el pensamiento popular*. La formulación de la cultura como decisión en *Esbozo de una antropología* y la categoría fagocitación como aquella dialéctica propia de América según lo desarrolla en *América Profunda* entre muchos otros aportes, fueron una y otra vez recuperados y tematizados en nuevos contextos y textos produciendo un pensamiento de gran actualidad.

Después de su fallecimiento el pensamiento de Kusch no mereció grandes recepciones intelectuales ni la inclusión en programas de cátedras universitarias. Si no, después de muchos años -ante la insistencia docentes e investigadores pioneros, la realización de las Jornadas Kusch, congresos en Argentina, Chile, Brasil y Colombia, conversatorios y propuestas de formación de postgrado- fue que su pensamiento experimentó un revival.

Es más, cuando el Papa Francisco en 2018 dijo que pueblo era una coategoría “mítica, no lógica” e hizo referencia Kusch, se disparó la atención mundial sobre el pensador argentino. (Francisco, 2018, p. 38) Actualmente su nombre tiene trascendencia internacional al ser mencionado indirectamente en la Encíclica *Fratelli Tutti* n° 158 donde dice que “pueblo no es una categoría lógica, ni una categoría mística (...) Es una categoría mítica”. Su pensamiento es tan actual como desconocido aún. Y resta un largo futuro para continuar su legado a través de relecturas de sus textos y actualización de su pensamiento.

Referencias:

Francisco. (2018). *Política y sociedad. Conversaciones con Dominique Wolton*,

- Madrid: Ediciones Encuentro.
- Fresia, I. A. (2020). *Estar con lo sagrado. Kusch y Scannone en diálogo sobre pueblo, cultura y religión*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Kusch, R. (1945). La 'mentalidad primitiva' de Levy Bruhl. *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año IV, n 7, 205-208.
- Kusch, R. (1951). Paisaje y mestizaje en América. *Sur. Revista mensual*, n° 205, noviembre, 37-42.
- Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, Buenos Aires: Raigal.
- Kusch, R. (1954). Inteligencia y barbarie. *Contorno* n° 3, septiembre, 4-7.
- Kusch, R. (1955). Anotaciones para una estética de lo americano. *Comentario. Revista Trimestral*, año 3, n° 9, Buenos Aires, 64-77.
- Kusch, R. (1959). *Tango y Credo Rante*, Buenos Aires: Editorial Talía.
- Kusch, R. (1960). *La muerte del Chacho y La leyenda de Juan Moreira*, Buenos Aires: Stilcograf.
- Kusch, R. (1962). *América Profunda*, Buenos Aires: Hachette.
- Kusch, R. (1966a). *De la mala vida porteña*, Buenos Aires: Peña Lillo.
- Kusch, R. (1966b). *Indios, porteños y dioses*, Buenos Aires: Stilcograf.
- Kusch, R. (1974). El desarrollo y la mutación del 'ethos' popular. *Hechos e Ideas*, Año 2, n° 7, 66-77.
- Kusch, R. (1975a). *La negación en el pensamiento popular*, Buenos Aires: Cimarrón.
- Kusch, R. (1975b). Dos reflexiones sobre la cultura. Ardiles, O. y otros, *Cultura popular y filosofía de la liberación*, Buenos Aires: García Cambeiro, 203-219.
- Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires: Hachette,
- Kusch, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*, San Antonio de Padua (Buenos Aires): Castañeda.
- Kusch, R. (1979). El hombre argentino y americano. Lo americano y argentino desde el ángulo simbólico-filosófico. *Stromata*, 35, 1/2, 105-113.
- Kusch, R. (1980). El problema del símbolo. *Megafón. Revista interdisciplinaria de estudios latinoamericanos*, Año VI, n° 11-12, 5-8.
- Ricoeur, P. (1986). *Finitud y culpabilidad*, Madrid.